

J. M. BLÁZQUEZ, *Mosaicos romanos de España*. Cátedra 1993, 720 págs. y 83 figuras

El prof. J. M. Blázquez es bien conocido de todos los estudiosos de los mosaicos, ya que dirige el *Corpus* de mosaicos romanos de España, de los que han publicado X volúmenes. Este libro recoge los trabajos monográficos sobre mosaicos hispanos, puestos al día en la reciente bibliografía, a las que ha añadido algunos otros estudios de mosaicos de fuera de Hispania, como los pavimentos de toros, temas de mitología pagana en iglesias cristianas del Oriente, mosaicos romanos y bizantinos de Oriente, y un estudio sobre las pinturas helenísticas de Qusayr 'Amra. Los estudios se agrupan en VII capítulos. El primero se dedica a rastrear el arte de los mosaicos hispanos en función de la sociedad. Diversos aspectos de la sociedad hispana han quedado bien reflejados en los pavimentos de Navarra, de la capital de Lusitania, Emerita Augusta, etc. Los mosaicos hispanos reflejan bien cual era la situación artística, religiosa y de relaciones de dentro y de fuera de Hispania en la época de las invasiones bárbaras, 409-412. La sociedad hispana no aparece marginal dentro del Imperio, a pesar del desplazamiento del eje económico al Rin-Danubio, Constantinopla-Asia Menor. Los gustos de los *possessores* hispanos quedan bien patentes en los mosaicos de circo y caza.

Hispania ha dado una gran cantidad de mosaicos mitológicos, que indican como ya escribió A. Balil

hace muchos años, un buen conocimiento de la mitología en los dueños de los latifundios. Incluso en el s. IV abundan los mosaicos de tema mitológico; algunos son de tema único (Villa La Melena de Zaragoza) con las bodas de Cadmo y Harmonía, acompañados de los dioses olímpicos.

El autor insiste en el africanismo de los muchos mosaicos hispanos, influjo ya señalado por K. M. D. Dunbabin y por Wilsson. Este influjo africano es muy claro en algunos mosaicos hispanos, como en el de Dueñas (Palencia), de época constantiniana, con Phiasos marino, pero difiere de la opinión de K. M. D. Dunbabin, en creer en la llegada de musivarios africanos. Los nombres de los musivarios hispanos, salvo en algún caso, no parecen ser de procedencia africana. J. M. Blázquez se inclina por el uso de *copy-books*, que explicaría el paralelismo entre los mosaicos hispanos y los africanos, los del Próximo Oriente, tema estudiado por D. Fernández Galiano, y los de Roma, aunque hay confirmación arqueológica de que artesanos orientales, en este caso orfebres, hacían joyas en Hispania. En este caso en Elche, que ocultaron durante las invasiones bárbaras.

El libro presente es sugerente por la gran cantidad de problemas que plantean. Tiene un buen manejo de la numerosa bibliografía. Algunas reproducciones son un tanto débiles.

G. López Monteagudo